

## Ressenyes

GARCÍA DEL LEÓN, María Antonia; FERNÁNDEZ-FÍGARES, María Dolores  
*Antropólogas, politólogas y sociólogas. Género, biografía y ciencias sociales*  
Madrid y México, DF: Plaza y Valdés, 2009. 255 p.

María Antonia García de León, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, es la investigadora principal del proyecto financiado por el Instituto de la Mujer «Las científicas sociales: una investigación-acción», del que emana esta obra que salió a la luz en 2009. Junto con María Dolores Fernández Figares, coordina este libro de referencia en la bibliografía actual de los estudios de género en las ciencias sociales en España.

Con la excusa de profundizar en el estudio de las mujeres académicas, han conseguido que su trabajo reconstruya la memoria colectiva de la aportación de las mujeres en el estudio de las mujeres, en un ejercicio salpicado por la historia oral, el testimonio de las científicas pioneras y el deseo de recuperación de la voz de estas depositarias del acervo en sus áreas y modelos referentes para las nuevas generaciones de investigadores.

En el libro se procede a documentar la presencia y contribución de las primeras científicas sociales expertas en género en el marco académico-universitario en España (se deja a un lado a las expertas en los ámbitos empresariales, de la consultoría y de los estudios de mercado), a

partir del relato típico de una investigación cualitativa. En sus páginas, las propias mujeres científicas (a través de entrevistas en profundidad y un enfoque claramente biográfico y bibliográfico) narran su pasado y lo que son, manifiestan las dificultades que se han encontrado y desgranar los retos futuros de la disciplina. En buena parte, se trata de una investigación que mira al pasado, origen del campo científico, a los legados y líneas trazadas en una aproximación bibliográfica y ligada a la reflexividad, en una razón de «cartografía narrada» del campo de estudio. Con esta explicitación se quiere identificar y dar visibilidad y legitimidad a las científicas que están, se detectan para reconocerlas como canales de conocimiento en y para los estudios de mujeres. No se procede a inventariar, sino a poner los cimientos que sirvan de punto de partida para producir más, para promover avances en el campo de estudio, en fin, para fortalecerlo y consolidarlo. Es también, complementariamente, una investigación que mira al futuro. A lo largo de la misma se revisan los trabajos y se escucha a «las que investigan hoy». Ellas son, a la postre, las que generan pre-

guntas y respuestas, que se dejan a modo de contribución destacada a lo largo de la obra y que se manifiestan como altamente significativas para la generación de nuevas líneas de investigación para todos aquellos interesados en el área. En definitiva, se mira al pasado y al futuro. En todo momento, se busca reconocer trayectorias académicas, identificar líneas de investigación, mentores, discípulos y corrientes de trabajo, en una especie de rescate de la primera generación de científicas, de su biografía y trabajos, pero con una mirada hacia delante, en un momento en el que desde la política institucional sopla un viento favorable a estos estudios, en una especie de moda que se respira en lo político y lo social.

La rigurosidad del trabajo de las autoras las lleva a dedicar unas páginas al caso norteamericano, hegemónico en la producción en los estudios de género, en un recorrido para dejar constancia del estado general de la bibliografía en una referencia extremadamente útil para el investigador novel. Los capítulos centrales del libro ahondan más detalladamente en los datos recabados en las pesquisas dedicados, por un lado, a la investigación en ciencia política y sociología y, por otro, a la investigación antropológica. Se hace un repaso de la bibliografía, de las líneas y, en definitiva, de la cronología de los estudios de género en estas disciplinas. Desde los orígenes del interés por el género, su constitución en el ámbito nacional y las contribuciones más destacadas. Se identifica a los «agentes» y a los «productos» para precisar la debilidad de la comunidad de científicas sociales expertas en género, se constata su escaso número y su falta de identidad colectiva (lo que les resta poder e influencia para consolidar el espacio logrado). Precisamente, la inexistencia de redes, escuelas, mentores y discípulos reconocidos actúa en perjuicio de esta línea de estudios, donde la preponderancia del trabajo solitario quita trascendencia a los hallazgos y afecta a las

carreras profesionales de los que se embarcan en tal labor.

El foco de atención del libro se centra en las primeras científicas sociales estudiosas del género. Ellas son las que han abierto puertas pero quizás, también, han llenado por completo el espacio ejerciendo un «efecto eclipsador». Además, en el caso español, no han querido o no han sabido pasar su legado a una generación intermedia o más joven (ya sea por la falta de tradición en lo que a códigos de quehacer científico se refiere o por la confortabilidad de esta generación de grandes mujeres precursoras que están al final de sus carreras). Efectivamente, conquistaron espacios pero éstos serán difícilmente ampliables en el futuro si no se advierte la existencia de nuevas generaciones potentes en la disciplina. Esta inexistencia de rituales de transmisión y esta falta de legado científico mantiene a la disciplina en los márgenes de la academia. Así, pese al auge de estos estudios por parte de los poderes públicos, no hay masa crítica de relevo, y por ello es necesaria una contestación urgente que no ha calado de momento.

A modo de colofón, advertiremos que el valor de esta investigación y del libro fruto de la misma es múltiple. En primer lugar, porque a lo largo de sus páginas las autoras introducen al lector en los recovecos de la investigación, con los que entabla un diálogo constante que trasciende de su estudio concreto para pasar a ser un cuaderno de recomendaciones, guías y advertencias de las dificultades y desafíos a los que cualquier estudioso del género se enfrenta. En segundo lugar, porque se muestran, a través de esta dialéctica, vías de trabajo posibles y nuevos nichos de investigación para ser explorados y se pone sobre la mesa, a modo de diagnóstico, lo que las científicas sociales españolas no han hecho y, por tanto, queda por hacer. En tercer lugar, porque es de gran utilidad para el investigador interesado contar con un listado ciertamente exhaustivo de los expertos españoles y los grupos

de investigación, por ende, dedicados a los estudios de género en la actualidad. En cuarto lugar, porque se recopila a modo de compendio la bibliografía más relevante para los estudios de mujeres en las ciencias sociales. En quinto y último lugar, como bien se plasma en los prólogos a la edición española y a la mexicana (de Norma Blázquez Graf y Marina Subirats respectivamente) y en el anexo de Teresa del Valle, porque el mayor logro de este trabajo es identificar como prioritaria la necesidad de conocer y potenciar el trabajo y profundizar en la constitución de una identidad colectiva para el fortalecimiento de la disciplina. El problema de que las estudiosas y estudiosos no tengan conciencia de su labor ni individual ni colectiva como generadores de conocimiento afecta a la no institucionalización ni afianzamiento de esta línea de

trabajo. Habría que sacar provecho, por ello, de nuevas iniciativas exitosas en otros ámbitos, como la edición de diccionarios o la celebración de congresos especializados, la creación de revistas o premios especializados, etc. Al final, la visibilidad y el reconocimiento de los estudios de género dependen de ello.

Este libro forma parte de la nueva literatura e investigación para la consolidación de los estudios de las mujeres en la academia y supone un paso más en la gran tarea pendiente de que la perspectiva de género entre en los canales de prestigio intelectual.

*Juana María Ruiloba Núñez*  
Instituto Universitario  
de Estudios de la Mujer,  
Universidad Autónoma de Madrid,  
juana.ruiloba@uam.es